



Amorosa Corrección

Hebreos 12:7-11

Claro que ninguna disciplina nos pone alegres al momento de recibirla, sino más bien tristes; pero después de ser ejercitados en ella, nos produce un fruto apacible de justicia. Hebreos 12.11

La paz de Cristo sea con ustedes.

Alguna vez escuchaste a tu madre o padre decir: “Cuando tengas tus hijos vas a entender”. Imagino que es una frase que muchos oímos, especialmente cuando se trataba de disciplina. En nuestra posición de hijos, desde nuestra parcial visión nos costaba entender las decisiones que tomaban nuestros padres, en lo que ellos llamaban nuestro bien. Pero con el tiempo, vinimos a comprender el amor que había tras cada uno de sus actos.

Fuimos hechos hijos de Dios el día de nuestro Bautismo, desde ese momento él hizo un pacto con nosotros, donde prometió cuidarnos, guiarnos, enseñarnos, defendernos, amarnos. A pesar de nuestra infidelidad y de que muchas veces huimos cual hijo pródigo de su lado, él nos busca y lucha por nosotros. Nuestro sufrimiento es, en algunos casos, usado por Dios para disciplinarnos, para corregirnos a fin de mantenernos en su voluntad. Y esa voluntad no es otra que un día puedas vivir con él eternamente. Como un padre que te ama, usa ese quebrantamiento para atender asuntos más importantes y eternos: tu vida y salvación.

Recuerda, Cristo sufrió el dolor eterno en la cruz, el abandono de su mismo Padre, para que tus tristezas en esta vida, sean cambiadas por el gozo eterno allá en los cielos.

En Cristo

Pastor Alejandro



Padre amado, ayúdanos a reconocer tu voluntad y vivir conforme a ella. Amén.